

anota que si bien los ingresos de divisas que obtienen los países por sus exportaciones pueden calcularse con cierto grado de exactitud, tal fenómeno no sucede al abordar el análisis de las proyecciones de las necesidades de importación influidas considerablemente por la tasa de crecimiento y los cambios estructurales que se presentan en las economías en desarrollo, anotando, entre los factores determinantes del crecimiento económico, la tasa de ahorro, la expansión de las exportaciones, el proceso de sustitución de las importaciones y el ingreso de capital extranjero.

Pero, dado que la información disponible relativa a los efectos de estas variables sobre la tasa de crecimiento y sus interrelaciones en el proceso de desarrollo económico, no es suficiente para derivar relaciones cuantitativas en la forma de un modelo económico que pudiera usarse con fines de proyección para 1970 y 1975, cualquier proyección de las tasas de crecimiento futuro en los países subdesarrollados implicaría necesariamente un gran margen de error. Al mismo tiempo, los cambios futuros en las tasas de ahorro difícilmente se pueden prever y tampoco predicarse el grado de sustitución de las importaciones, o la magnitud de las inversiones provenientes del exterior; y, menos, gran número de variables no económicas (estructura social y política, actitudes hacia el trabajo, etc.), que influyen en el proceso de crecimiento económico pero no pueden cuantificarse y seguramente sufrirán cambios en los próximos años.

Considerando un margen de error, los cálculos de Balassa indican un aumento en las importaciones extrarregionales de los países de África, Asia, América Latina y el Medio Oriente desde 24 mil millones de dólares en 1960 a 34 800 millones en 1970 y 42 400 millones en 1975, bajo el supuesto de un ingreso promedio de 4.3%. Los mayores incrementos se sitúan en el Medio Oriente y Asia, siendo relativamente más pequeños los aumentos que registren América Latina y África.

La gran cantidad de datos y proyecciones estadísticas que la obra ofrece al lector tendría, a juicio nuestro, un mayor interés si el problema del futuro comercial de los países en desarrollo hubiera sido enfocado en mayor detalle con relación al deterioro de los términos de intercambio. No deja lugar a dudas el hecho de que el comercio internacional incide en el desarrollo económico; y que, además, los países atrasados tienden, inevitablemente, a vincular su economía con la de los países industrializados que necesitan sus productos. En el caso de América Latina sería más correcto afirmar que su economía está sujeta no tanto a fluctuaciones del comercio internacional, sino a la tasa y a las modalidades del desarrollo económico del resto del mundo, en particular el de los países que, por tener un mayor ingreso *per capita*, ejercen mayor demanda o poder de compra.

En el caso nuestro tenemos que el deterioro de la relación de intercambio viene gravitando preponderantemente de 1950 en adelante. Baste mencionar que de 1956 a 1960 el volumen de las exportaciones latinoamericanas aumentó en un 28% con respecto al quinquenio anterior, en tanto que su poder de compra sólo se incrementó en un 13%; el descenso de los precios anuló en un 60% el aumento del volumen registrado en nuestras importaciones. La CEPAL estima en 7 400 millones de dólares el efecto de dicho deterioro.

La obra de Balassa, sin embargo, cumple con su objetivo primordial: dar a conocer una serie de proyecciones a largo plazo con respecto a la producción, el consumo y comercio de las principales mercancías.

—Iván Restrepo Fernández

*Estudios de cultura náhuatl*, Vol. VI, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1966, 261 pp., ils., dibujos y 14 láminas.

La sexta entrega de los *Estudios de cultura náhuatl* pre-

senta artículos de autores cuyos nombres están unidos casi indisolublemente con la idea de investigaciones en torno a las culturas prehispánicas. Ángel Ma. Garibay K., Justino Fernández y Miguel León-Portilla tienen en su haber obras ya demasiado conocidas y comentadas como para ahondar en ellas innecesariamente; como editores de esta serie de *Estudios*, han logrado, los tres, una producción homogénea, en la que han sabido incluir a colaboradores a la misma altura de seriedad que le han dado a esta disciplina.

La figura de Coatlicue ha dado lugar a estudios en número tal que harían pensar que estaba agotada por completo como objeto de interpretaciones; sin embargo, Justino Fernández encontró un aspecto casi desconocido. "El Mictlan de Coatlicue" es el primer ensayo que se hace, en poco menos que doscientos años, de explicar el relieve que tiene la monumental estatua de la diosa en su base. Antonio León y Gama, en 1792, publicó un dibujo y aventuró una idea, y hasta que el ídolo fue trasladado al Museo de Antropología, nadie había podido observar el Mictlan; Justino Fernández aprovechó la oportunidad para sacar fotografías y ordenar un vaciado de la escultura, que ahora describe y analiza en su artículo.

Otro elemento habitual en los *Estudios de cultura náhuatl* es el constante cuidado que se tiene por las cuestiones lingüísticas, en las que Alfredo López Austin, Agustín Yáñez y Ángel Ma. Garibay se han deleitado frecuentemente. En este número, Arthur J.O. Anderson analiza los "Refranes en un santoral mexicano", Pedro Carrasco revisa brevemente los términos de parentesco en el náhuatl clásico, y varios autores hacen un estudio sobre las partículas en dicho idioma. Con este material se agrega algo para el amante de la filología; los números de los *Estudios* han sido valiosos en ese sentido, sobre todo si tomamos en cuenta que, aparte del *Vocabulario* de Fray Alonso de Molina, que data de 1571, el idioma náhuatl había contado con muy esca-

sos investigadores interesados en difundirlo y esclarecerlo.

Una de las leyendas más cruentas y difundidas sobre los indígenas es la de la antropofagia, que ya en el *Códice Ramírez* fue objeto de una detallada relación, tanto más impresionante cuanto que parece escrita con un interés eminentemente científico y desapasionado. Fernando Anaya Monroy vuelve sobre el tema, y alejado de los prejuicios medievales que arrastraban todos los historiadores españoles, metidos a esa tarea por necesidades del momento, da una serie de explicaciones que se antojan muy apegadas a la posible realidad del tiempo de que trata.

Hasta este sexto volumen, los *Estudios de cultura náhuatl* han estado perfectamente balanceados en cuanto a los temas religiosos, históricos y filológicos, pero han sido particularmente los dos últimos números los que parecen tener una tónica definida y de mayor amplitud que los anteriores, que —dicho sea de paso— tal vez cometían el venial pecado de ser demasiado especializados, como orientados hacia los investigadores, lo cual no es de ningún modo despreciable. De cualquier manera, estas publicaciones van haciéndose imprescindibles para el interesado en nuestro pasado indígena, y apenas hechas, se han convertido ya en clásicas dentro de su género.

Luis Adolfo Domínguez

Louis Althusser: *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI Editores, 1967, 206 pp.

Suman ya largos años los que lleva dedicados el filósofo francés Louis Althusser en determinar cuáles son los preceptos válidos en la obra de Marx, de los que puedan extraerse el método de análisis científico y la elaboración teórica marxista. Sus trabajos, de riguroso análisis, no han dejado de suscitar disidencias entre quienes, basados en las "citas célebres", se conformaron con una interpretación liberal humanista y oportunista.

Los lectores de habla hispana pueden contar ahora